



Danza

Progresa adecuadamente

COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA

Compañía Nacional de Danza y Orquesta Filarmónica Mediterránea, dirigida por Fernando Álvarez. Obras: *Allegro Brillante* (Georges Balanchine / Piotr I. Tchaikovski), *Delibes Suite* (José Carlos Martínez / Leo Delibes), *Raymonda Divertimento* (José Carlos Martínez, sobre Petipa y Nureyev / Alexander Glazunov) e *In the Middle, Somewhat Elevated* (William Forsythe / Thom Willems). Bailarina Invitada: Mathilde Froustey. Pianista Invitada: Vessela Pelovska. Escenario: Teatros del Canal, 3 de octubre
 Calificación: ★★

JULIA MARTÍN / Madrid

Por si la tarea de transformación total del modelo que recibió, fuera fácil, José Carlos Martínez se ha empeñado en sacar a la luz los 35 años de historia de la Compañía Nacional de Danza, borrada para muchos, tal como ocurre con la memoria histórica en países con un régimen totalitario largo.

La elección de *Raymonda Suite* no es casual ni mucho menos fácil. El entonces Ballet Lírico Nacional tuvo este *petipa* de tema exótico y abundante técnica de puntas, hace 17 años, cuando estaba Plisetskaya al frente. De todo ello queda un tutú (de Arantxa Argüelles) olvidado en un almacén. Qué buen símbolo.

La noche desveló quiénes son ya el motor de esta nueva etapa. Sobre todo la coreana Yae Gee Park, bailarina poderosa y con *foco*, capaz de deleitar conjugando la seguridad de su técnica con la armonía y elevación del *Delibes Suite* –con un estupendo Anthony Pina–, e inmediatamente cambiar

de piel para clavarse al suelo con la energía agresiva y desbordante del *In The Middle*.

Sin saber los avatares de la compañía, se diría que fue una noche de estreno en la que aflojaron el cansancio de algunos, los nervios de otros y la falta de tiempo de ensayo para acostumbrarse al directo de una orquesta y de una pianista que fueron de verdad un lujo.

Pero sabiéndolos, el resultado es más que suficiente. En *Raymonda* se logró la unidad externa, lo primero imprescindible. Ahora vendrá la interiorización del estilo, de la uniformidad mecánica, para que llegar a lo correcto no sea una preocupación constante.

La bailarina invitada, Mathilde Froustey, marcó esa diferencia y dibujó una *Raymonda* expresiva,



Un paso a dos del espectáculo. / EL MUNDO

con un ágil trabajo de piernas. Le acompañó Moisés Martín Cintas, que cumplió pálido y ausente. El *Allegro Brillante* se mantuvo en ese listón de corrección a media luz, mientras que *In the Middle* repitió éxito.